

PAUPER OIKOS DEBATE SOBRE
EL FUTURO DE LA LIBERTAD Y LAS
PENSIONES CON UNA PESADÍSIMA
ECONOMISTA NEOCLÁSICA ARGENTINA
Y CON LA MINISTRA ESPAÑOLA
DE DESECONOMÍA E INCOMPETITIVIDAD

PENSIONES, PACTOS, PAPARRUCHAS

nochet decidieron no transitar hacia un sistema de capitalización financiera y mantuvieron el sistema de pensiones de reparto fueron los Carabineros y los miembros de las Fuerzas Armadas chilenas.

—Eso es un disparate conspirativo —replicó el re-

SE MALICIABA PAUPER OIKOS QUE LAS POSIBILIDADES DE la libertad en las pensiones seguían siendo sombrías, cuando Mary García Green, la insoportable economista argentina *mainstream*, le espetó con arrogancia neoclásica:

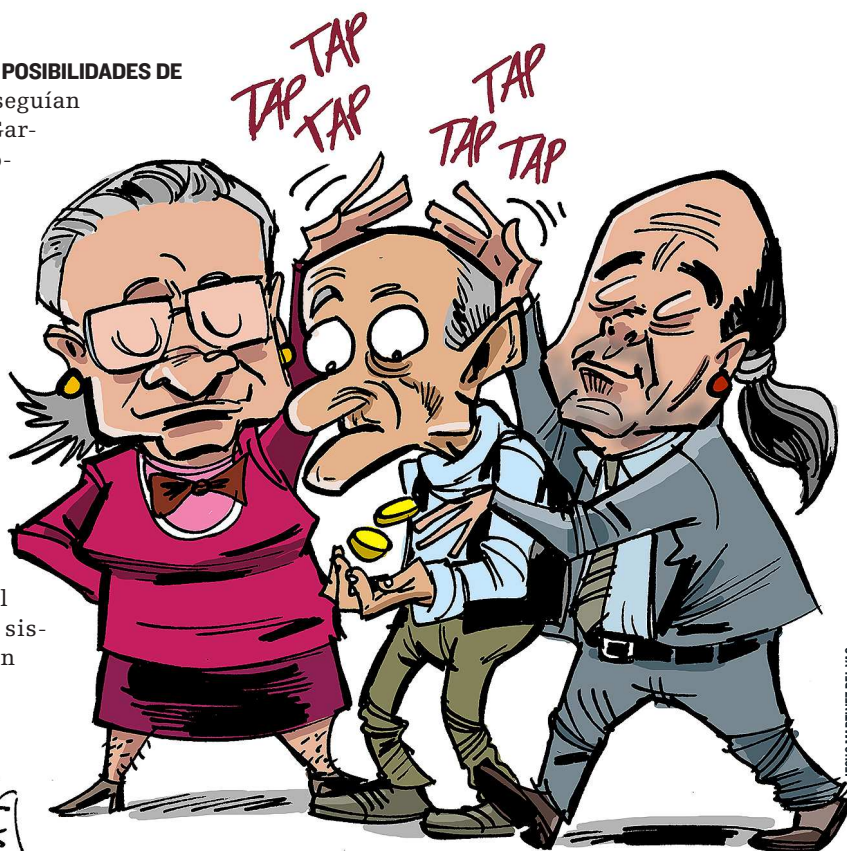
—Che, boludo: la rentabilidad, ya sea en renta variable o en renta fija, puede llegar a ser negativa en función de cómo evolucionen los mercados en el momento de la jubilación. El sistema de reparto es más seguro que un sistema de capitalización.

—Pero en Chile funciona, ¿no?

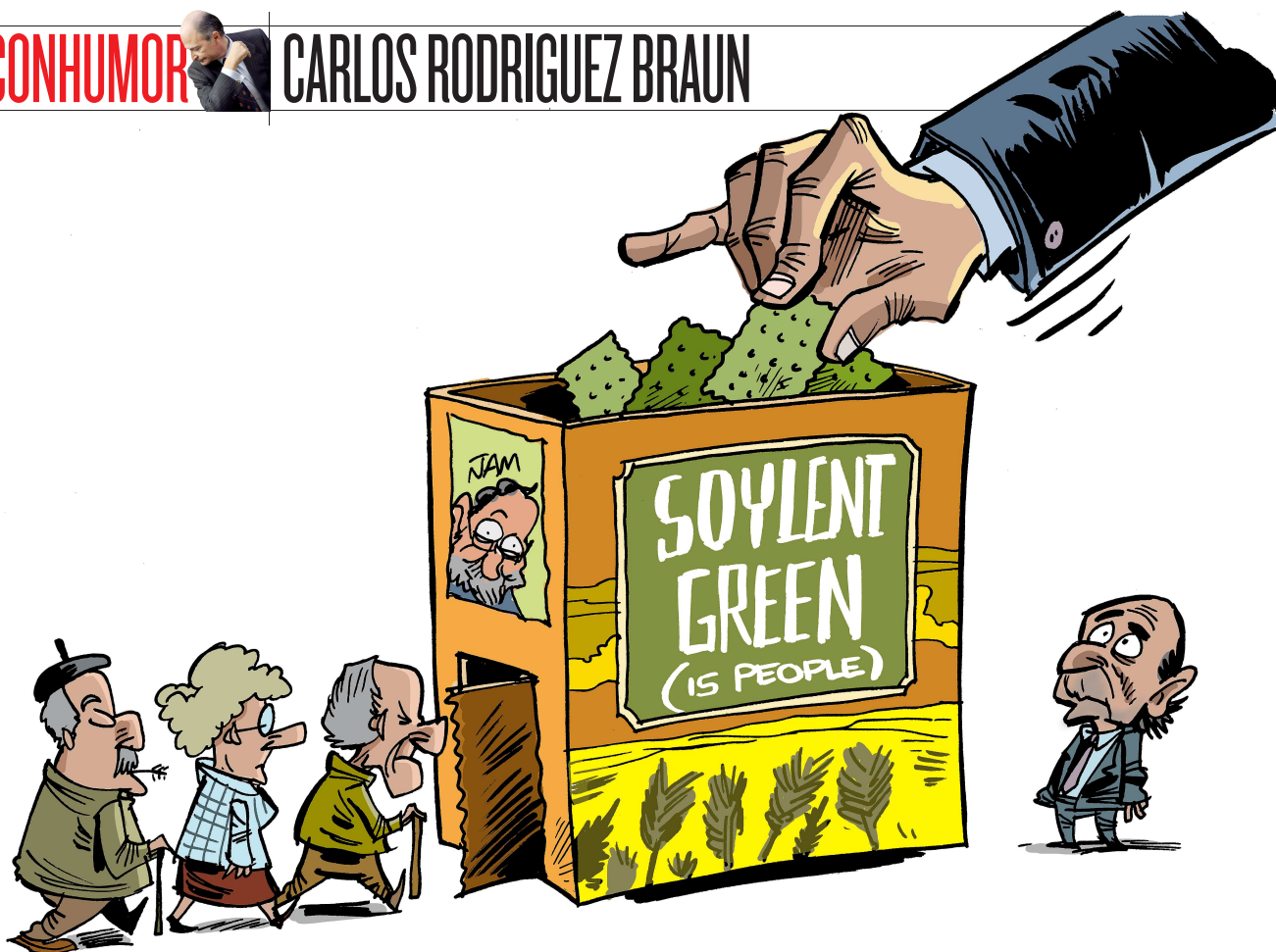
—A pesar de que en los más de 33 años de existencia el sistema de pensiones chileno no ha presentado problemas financieros y que la rentabilidad de este sistema solo ha sido negativa en dos años, sigo pensando que confiar el bienestar de los jubilados únicamente al sistema de capitalización supone asumir un riesgo demasiado elevado.

—Eso no es muy técnico— ironizó Pauper Oikos.

—Parece paradójico, por no decir otra cosa, que los únicos colectivos que en tiempos de Pi-



JESÚS MARTÍNEZ DEL VAS



portero de *Actualidad Económica*—. Sabes perfectamente que la reforma se hizo desde el Ministerio de Trabajo, y que cubrió a todos los trabajadores civiles. Las fuerzas armadas dependen, en Chile y en todo el mundo, de Defensa y no de Trabajo. Y es archisabido que las autoridades, bajo Pinochet y también bajo la democracia, simplemente no quisieron que los militares pasaran a las pensiones privadas. Por cierto, el sistema público de pensiones de los militares, precisamente por no haber hecho la transición al sistema de capitalización de las llamadas AFP, atraviesa muchas dificultades. En suma, que no es ningún argumento serio.

LA COSA PINTABA MAL, PERO IBA A EMPEORAR. APARECIÓ María Luisa Cerezas Prometidas, lo que es la ministra de Deseconomía e Incompetitividad, y declaró con boba solemnidad:

—El sistema de pensiones forma parte del contrato social que nos hemos dado los españoles.

—Pero conviene reformarlo —añadió, melosa, Mary García Green que, como todas las neoclásicas, lo que en realidad quería es ser ministra.

Cerezas Prometidas comprendió que tenía en Mary una aliada antiliberal de fondo, y asintió:


—No podemos olvidar que los sistemas de pensiones

constituyen una de las principales ventajas del solidario estado de bienestar que garantiza una seguridad a los ciudadanos. Y debemos entender como algo positivo las reformas de los sistemas de pensiones, ya que lo único que buscan es preservar el pacto intergeneracional y garantizar dicho programa a las futuras generaciones.

El pacto le encantó a la pesada neoclásica, que volvió a insistir en los peligros de las pensiones libres, y apostilló:

—En cambio, los sistema de reparto lo único que necesitan es que haya trabajadores dispuestos a mantener el pacto y contribuir a las pensiones de los jubilados en ese momento.

—¿Dispuestos? ¿Cómo que dispuestos? —exclamó Pauper Oikos—. ¡Paparruchas! Los trabajadores no están dispuestos a cotizar, sino forzados a hacerlo. Y no hay ningún contrato social, falacia rusoniana que ya desmontaron los ilustrados escoceses en el siglo XVIII: no puede haber contratos si no hay posibilidad de no firmarlos. Vosotras queréis que el poder siga utilizando a los pensionistas como baza electoral, como se ha hecho siempre y como está haciendo Barbie ahora. Vamos, queréis a los ancianos convertidos en galletas verdes.

La economista neoclásica argentina y la política intervencionista española, hermanadas en su intervencionismo, se marcharon sin hacerle el más mínimo caso, y Pauper Oikos se quedó solo, musitando: *Soylent Green is people*. 

El sistema público de pensiones no es solidario, porque es obligatorio, ni es tampoco fruto de ningún pacto social, puesto que no puede haber pactos cuando no se dispone de la posibilidad de no firmarlos